

FLUCTUACIONES ETNOLITERARIAS: EL CONCEPTO URBANO-ANIMAL EN LA OBRA DE RAFAEL CHAPARRO MADIEDO

YESID NIÑO ARTEAGA

Licenciado en Filosofía y Letras, egresado Maestría en Etnoliteratura,
Docente de Formación Humanística, Profesor de Literatura,
Universidad de Nariño.

“Señor: perdónalos porque no saben lo que dicen, pero sí saben el poder que protegen”.
RAFAEL CHAPARRO MADIEDO

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se presenta como una propuesta que busca pensar y crear alternativas que enriquezcan el espacio de la literatura, incluyendo, por supuesto, el espacio etnoliterario, mediante lógicas constituidas en distintos textos de la cultura, que se relacionan como componentes básicos y ausentes de la realidad. Uno de esos componentes es el mito; que se va a proponer (a partir de importantes investigaciones como las realizadas por el profesor Hugo Niño), como un código de valores “duro pero necesario”, en cuanto aborda campos de la realidad misma: “la intriga, el suspenso, la truculencia, y el remate sorpresivo”¹, indudablemente, rasgos esenciales de la literatura latinoamericana y, de manera inminente para la literatura colombiana, con la obra de Rafael Chaparro Madiedo, que orienta hacia una urgencia alternativa los patrones literarios más tradicionales.

No será sorpresa afirmar que esos patrones literarios, al igual que las tradicionales características, que se imponen al espacio de lo etnoliterario, como el indigenismo, la etnografía, el ecologismo, la subalternidad, la descolonización del pensamiento, etc., cambian con brusquedad después de aproximarse a ciertos autores de la literatura latinoamericana. Con novelas como *Opio en las nubes*, y aún más, al aproximarse a la lectura de *El pájaro Speed* y su banda de corazones maleantes, esta propuesta se hace notoria y se puede vivenciar como oportunidad literaria y epistemológica para un posible terreno investigativo (de escritura, de voces, de nuevas lógicas) para las tradicionales líneas de investigación etnoliteraria. Lo anterior, lo podemos afirmar a partir de un autor clásico de la etnoliteratura, Jose María Arguedas (2011), quien anuncia la figura del poeta-escritor, el escritor que vendrá para la literatura latinoamericana, sobre todo para el espacio etnoliterario, como una relación salvaje entre lo urbano y lo rural: Nicanor Parra, afirmará en su debido tiempo J. M. Arguedas. Entonces, ¿en esa anti-literatura, anunciada con pasión cortante por Nicanor Parra, etnoliteratura, literatura latinoamericana, para el mismo Jose M. Arguedas, no podría situarse otro autor como Rafael Chaparro Madiedo, como foco epistemológico que permita crecer y revitalizar el espacio de lo etnoliterario?

¹ Niño, Hugo (1989). “Etnoliteratura, conocimiento y valores”. En: Revista Mopa-Mopa, N° 21, Pasto, noviembre de 2012, pp. 196-211.

Colombiano, impuro, mestizo, cuya obra implica el pronunciamiento del exceso, que es clave en lo etnoliterario, ¿podría ser una lectura que también acompañe las tradicionales y vitales vivencias etnoliterarias, para afirmar la continuidad al derecho a la vida, el pensamiento ecológico, la vitalidad terrenal en los modos de vida y de relacionarse con el otro y con el mundo?

Veamos para eso una pronta definición. La etnoliteratura es la literatura misma preguntándose por las razones y las transgresiones del ser humano en el mundo, lo inhumano, lo extravagante, lo profano, lo sexual, el horror, el mito, la montaña en la ciudad, adoptando las voces y trazos de los animales, las plantas, las rocas, las cordilleras, los niños. Fuera de la reiteración periférica, la etnoliteratura, hacer ver aún más insólita la dependencia hacia los dictados culturales eurocéntricos. Es la literatura mostrando su urgencia y su crisis. El mito en la ciudad, la ciudad en el mito, deformándose, complicándose, arruinándose, pero a la vez, visualizándose como una curación de la palabra y de la humanidad. “Conocimiento y valores” que surgen de la compleja situación y el conflicto social inoculado en los antivalores de la realidad, devastados y transgredidos en la acción literaria.

La obra de Rafael Chaparro Madiedo, en este caso, está atravesada de retóricas del éxtasis que asumen la plenitud silente de lo que Ernesto Sábato denominó como “atmosferas envolventes”. Vemos en *El pájaro Speed* y su banda de corazones maleantes cómo se muestra una dimensión compulsiva, por tanto, necesaria, para comprender la difícil dimensión de lo urbano (que en Latinoamérica, se encuentra en continua relación con lo rural), y de la literatura, que se vive, como representación de las expresiones simbólicas (culturales, colectivas, singulares) condensadas en lo urbano. Rafael Chaparro Madiedo, se presenta en este trabajo como el escritor por venir, el escritor latinoamericano en una actitud diferente a los cánones oficiales; caminante de la salvaje jungla enfermiza; “welcome to the jungle”, resuena en su estilo, al lado de la compleja situación del espacio urbano, que también es cuestión de la etnoliteratura.

2. LA ANIMALIDAD LITERARIA

No se puede pensar a la literatura como algo secundario y sucesivo de la letra, asunción en el salto de lo escrito, es parecer indudable de la acción literaria desproporcionarse-afirmarse incluso en las distancias orales o los testimonios acústicos. Musicalidad, desvarío, relato, chisme, habladuría, taque, joda, risa, musicalidad nuevamente, o acaso ¿qué sugiere, literariamente en su superficie, la obra de García Márquez sin el vallenato, sus compadres y la mamadera de gallo, o de Miguel Ángel Asturias sin el diálogo con los hombres de tierra y maíz? Es así como el efecto gentil y unidimensional: historia a partir de la escritura, se contrae en la posibilidad dinámica, por tanto, epistémica, que brinda la diversidad etnoliteraria al espacio del conocimiento.

Escribir en acústica. (In)Ficción de y en la voz, con la voz, que y desde la irritable complicidad, eco-fisura, se a-parea con el delirio inexacto de hacerse otro(s). Relación: “distancia, diferencia, varias perspectivas”, como expresaría el profesor Juan Duchesne Winter (2013): distancia que permitirá el extraño acontecimiento de oír y también ver las otras voces, puesto que “la

verdad literaria consiste en establecer relaciones". El árbol, el abrazo, la caricia (que también y siempre parece (no) tener silencio) las flores, el color, las aves, sonido.

Perfume

Perfume

Perfume de pájaro

Perfume de lluvia

Perfume de calle...²

Escribir para que haya enfrentamientos singulares con la estricta, y hasta feliz, formación disciplinaria: el control, la coerción, la sobreexplotación.

El saber, ineludible al ser humano, debería establecer una rotunda oposición hacia los principios coercitivos de la homogeneidad. La literatura entonces no se enclaustra o capitaliza, "Capital cultural quiere decir: hay que capitalizar todas las culturas en el banco cultural. Es la memoria de la humanidad. Hay que saturar cada agencia... nada es naturaleza, todo es cultura..." (Lyotard, 1996: 12). Según este planteamiento es necesario pensar la literatura como memoria de lo no humano, es decir, memoria incierta, por lo que está en devenir, a la par que se manifiesta la posible acción del pensamiento creativo: la ruptura de una poética unidimensional.

Entonces mi baby, por fin nos encontramos

En el fondo del cielo, a las seis de la mañana,

Nos encontramos y nos damos un beso largo, eterno, infinito

Y tus labios y los míos

Se convierten en dos águilas

Que vuelan hacia el sol

A quemarse

Quemarse

Quemarse

Quemarse...³

Como ya se mencionó la literatura no puede ser simplemente la proximidad con el salto escrito; sin igual también es la irregularidad del otro y del deseo, anécdota, relato, testimonio de vida, el temblor propio de la voz, que se muestra en ella como una actividad oral inmanente con la historia y que implica la deconstrucción del conocimiento histórico a la vez que le proporciona al mismo conocimiento "un soporte tanto pedagógico como narrativo"⁴. La literatura pone en cuestión el campo y el modelo social. Forma focos abiertos a la propuesta y producción del deseo; según Deleuze (2007), una de las acciones del deseo es la de producir flujos del inconsciente⁵ en un campo social-histórico, eclosión de deseo, para hacer tambalear el sistema y/o el monopolio.

² Chaparro Madiedo, Rafael. (2012). El Pájaro Speed y su banda de corazones maleantes. Zaragoza: Trope Editores, p. 174.

³ *Ibíd.*, p. 175.

⁴ Little, R. (2007). ¿Qué sería de la historia sin lo anecdótico?. Revista Credencial Historia, 209, p. 4.

⁵ Renovaciones de los discursos, formaciones y deformaciones de enunciados, conciencia en continua producción.

Atentar rotundamente contra el “panteón humanista”: la literatura permite la “circulación intensiva de corazón y pensamiento contra todo discurso represivo, cerrado e ideológico”, definición que bien o mal podría llamarse animalidad literaria. “...No vale la pena buscar más... todo el secreto de la vida está en los árboles” (Chaparro Madiedo, 2012:206).

Rotular mediante positivismos la investigación (etnoliteraria y de las ciencias humanas), las formas y deformaciones de la misma, en una sola distribución metodológica o disciplinaria implica la conveniente dispersión y resistencia de acústicas ir-razonables⁶. A veces y casi siempre, fuera de todo poder, disciplina u orden, concentrado en el establecimiento de modelos. Esto puede ser incontrastable al ver que en la unilógica interactiva del conocimiento: sujeto-objeto, lo cualitativo-lo cuantitativo (disfrazado muchas veces de incomparabilidad metodológica), se dispone como posible solución al conflicto teórico, al ampliar la generalidad que aplica la unidad científica para cimentar, elucidar, las sólidas modalidades teórico-prácticas que en sí solo abordan las tendencias aprobadas por el cuerpo centralizado: el vestigio mismo que modela la investigación para su reutilización y abolengo.

... Los árboles conocen los vientos el vuelo de las aves los árboles se embriagan con el olor de la hierba húmeda y a su vez los árboles embriagan al mundo a la mañana y a las nubes con su olor con ese olor fuerte a madera con ese olor que huele un poco a las mujeres.....Chico cuando tu mujer se vaya de tu lado vete debajo de un árbol y seguro allí en ese árbol arbolito arbolote encontrarás el rastro de tu baby el rastro de su sonrisa intacta ente las ramas verdes chico takeiteasy respira hondo respira hondito... (Chaparro Madiedo, 2012: 207).

2.1 LAS “VUELTAS” COTIDIANAS

Michel de Certeau (2000) señaló la existencia de una necesidad imperante en la producción intelectual de la cultura escrituraria que exige la imposición de una identidad a las voces que conforman el espacio del otredad; la producción intelectual se ensancha en el territorio de apropiación que se hace ante la huella desconocida, en un intento de volverse individualidad sobreimplícita o afirmación individual del “hablante divino” sobre la pluralidad, que aún se manifiesta indefinida en el contacto, en el trato sonoro de la desaparición en palabras. Por un sendero más peligroso, sucio e inocente, la etnoliteratura propone sus vestigios en la oportunidad de estar con el otro.

Existe, pues, otra insinuación, erótica y filuda, inhumana, “heterológicamente insatisfactoria”, antihigiénica, por tanto bacteriana y biológica. Como se mencionó anteriormente, escribir en acústica. Translaciones y destellos contra la superficie, pliegues polvorosos o fragmentarios, choque insensato, opciones “más allá” de toda tranquilidad; allí se presenta una posible singularidad. NO sujeto-a-algo fijo o seguro-al-objeto, fuera del modelo o la modelación donde

⁶ Sin olvidar que lo irracional conduce incluso a lo racional, ir a (incluso hasta) lo racional, oportunidad revolucionaria, tal y como lo mencionó GillesDeleuze: “lo único que puede exorcizar la vergüenza o responder a lo intolerable”.

el sistema atrae y acredita, por tanto, donde se espera la seguridad (incluso democrática) hasta en la soledad. Allí pierde la investigación natural: sonido en huida de toda objetividad, para que se artifice el rol del que se glorifica desde lo académico para canonizar, incluso hasta las formas de “hacer literatura” mediante la institucionalización sistemática de los modelos teóricos.

F. Nietzsche mencionó alguna vez que el pensamiento lógico es simplemente una herramienta para la atravesar el hundimiento de la vida, lo que implica un deseo irremediable de estar con todo lo vivo. La intensidad investigativa, como intensidad desprendida de lo vivo, fuera de texto, debería vivirse (antes que entenderse) como una fisura en los parámetros de la comprensión, lo que implica la multiplicidad inhumana, vegetal, mineral y animal de los ruidos vivos.

Anuncio irresponsable: sacarle bocas, lenguas y saliva al trazo que parece solitario. Modificación insensible, agreste, de todo cuerpo organizado. Literatura a partir de escrituras deshechas: “Un cuerpo plural donde circulan, efímeros, rumores orales...”⁷, las voces (el estar con el otro en su silencio), en la etnoliteratura, en la literatura en emergencia, afirman la protesta inseparable de la testarudez de la episteme, animalidad del aliento dispuesto a, como lo mencionó M. de Certeau: hacer escritura alterada a partir de voces alteradas.

... En el halo del árbol no necesitarás brandy ni pastillas ni ninguna de esas mierdas es allí en el árbol bajo su perfume bajo su sombra bajo su silencio donde tu baby te llamará y te invitará a que te lances al vértigo de sus labios rojitos y carnosos mierda chico takeiteasy solo hay que llegar hasta el árbol...(Chaparro Madiedo, 2012, 207)

Instaurarse en los modos de la convivencia implica el desarraigo inconcluso hacia todo ejemplar de dicotomías o discriminaciones dogmáticas, a la par que se comprende que el espacio de la convivencia es convaleciente incluso comercializable. Elepés, cigarrillos, pastillas, alcoholes, jeringas, biblias, sanaciones, exorcismos, regeneraciones, buses, enciclopedias, botellas, papel sanitario... todo tipo de representaciones atmosféricas y corporales recorren la cáustica cronología de la convivencia de las calles. Donde cotidianidades como el LSD y también el ácido muriático en el tinto o la gaseosa pueden ser “...agua bendita del cura de su pueblo... con un poco de Colombiana... amarillo, azul y rojo. Los colores del piojo” (Chaparro Madiedo, 1989). Desprevenida cauterización a las palabras. Se puede sugerir entonces que para afirmar experiencias de conocimiento, de vida, y que puedan dar definiciones sobre el espacio de la ciudad, se hace imprescindible una dinámica investigativa y creativa que deforme los mensajes regulares establecidos como tradición intelectual, la cientificidad que vende, el supuesto “rigor” propio del realismo científico, los seniles y dicotómicos condicionamientos al pensamiento que se trastocan siempre en “microfascismos”.

⁷ De Certeau, Michel. (2000). La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, p. 175.

J. F. Lyotard escribió:

“Hay que entrar en la ciudad por los arrabales. La frase de los arrabales es la queja: no vivimos en ninguna parte, ni dentro, ni fuera... El arrabal es el después permanente de la investigación instruida por el alma occidental sobre la comunidad y el espacio-tiempo habitable... La filosofía no está en la ciudad, ella es la ciudad que piensa, y la ciudad es la agitación del pensamiento que busca su hábitat cuando lo ha perdido, cuando ha perdido la naturaleza” (1996: 21-22),

Es notorio que la realidad discursiva se fije y normalice por mensajes regulares. En un importante periódico colombiano el autor Klaus Ziegler bajo claros rendimientos contra la posmodernidad y las diferentes culturas étnicas menciona: “la ciencia, en mayor medida que cualquier otro producto del intelecto humano, ha contribuido a disminuir el sufrimiento y a mejorar la calidad de vida”⁸, aunque otras noticias acompañan este artículo: “el Dane rinde cuentas a la ciudadanía”, “en Julio el consumo de los colombianos se elevó a U\$ 28 billones”, “continúan investigaciones por las “chuzadas” del DAS, “prisión de 28 meses por crimen ecológico”, “combustibles suben para el mes de julio”, etc.; obviando el contexto vivo de la realidad urbana, lo que late, lo que padece, parece que la perspectiva que se pretende comprender a cerca del espacio vivo de la ciudad colombiana continua siendo construida por los “elegidos para estar en el panteón humanista” irónica entidad del procedimiento.

No es raro advertir también en autores metódicos (al igual que en actores políticos) un desprecio senil a las manifestaciones fragmentarias del intelecto humano, entre ellas las expresiones estéticas y musicales de la juventud, como el rock, el metal pesado, el punk, sobre todo, a las expresiones simbólicas, rituales y cotidianas de las comunidades amerindias-africanas. En un artículo que pasa por una irónica verosimilitud titulado ¿Qué haríamos sin verdades?⁹, un reconocido pensador argentino, mediante irónicas comparaciones entre el espacio urbano y un territorio imaginario que él denomina como “Analitheia” (territorio fuera del realismo científico), establece ciertas características de lo urbano: “...seguridad y armamento... nadie acepta el debate racional... donde la gente utiliza farmacopea tradicional y tratamientos basados en hechizos y encantamientos; donde la gente dirime sus diferencias a puñetazos... donde la vida es dura y precaria; donde sólo hay cuarteles, cárceles y templos, y donde nadie en su sano juicio querría vivir allí”. Lo anterior suscita el ejemplar dicotómico del torno científico: la verdad empresarial del pensador acreditado, ciencia, método y acreditación como científico. Sectarismos dimensionales y “desarrollo” de la megápoli: palabras de dirigentes. Exponer perspectivas de lo que puede significar la ciudad desde un país tecnológicamente adecuado al modelo económico funda la seguridad (casi democrática) de hacer parte de la élite científica. El pensador acreditado se responde a sí mismo “¿qué haríamos sin verdades?”: pues abandonar la zona del conflicto, posicionarse en un pent-house fuera de Latinoamérica, con ideas a partir de la rigurosidad metodológica: el “panteón humanista”. Bolsillos llenos de epistemes en ahogo.

⁸ Ziegler, Klaus. Posmodernismo y etnocencia. El Espectador, 28 de julio de 2010.

⁹ Bunge, Mario. ¿Qué haríamos sin verdades? En: Mario Bunge (Filósofo), obtenido el día 22 de marzo de 2013, de: <http://mariobunge.com.ar/articulos/que-hariamos-sin-verdades>.

3. RETÓRICAS DE LA SUPERFICIE: LA CIUDAD COLOMBIANA, “CHICHA, CERVEZA Y ADOBE”

Hablar de Latinoamérica así sea de manera “distópico-utópica”: comparativas con la realidad tangible, con la inexperiencia de saber estar con vida, casi siempre profundizada en la ilustración neuroclasicista, hace considerablemente difícil establecer “modelos de comprensión” sobre lo urbano o aproximaciones a los conceptos de ciudad. La ciudad está en conflicto, las compresiones de la misma implican un conflicto. No es acción de la escritura científica imponer y comparar a las territorializaciones singulares (violentas o bestiales) con esquematismos o modelos de construcción civilizatorios basados en epistemes eurocéntricas. No existe dirección inmanente en este recorrido del saber, no se conoce el sentido de la tierra ni el conocimiento insustituible del ser humano, no hay hogar, no hay familia, no hay amistad, ni comunidades. No hay estar. “El filósofo urbano hace y piensa la prueba de una instalación nunca acabada, la de Occidente” (Lyotard, 1996: 23).

La ceniza ontológica de la infancia también es transformación. La experiencia es aprender a estar. Las posibilidades del arte, de la literatura y de la filosofía, se encuentran en el testimoniar que “hay algo más” que la normalización ontológica. No en el reproducir modos de convergencia técnica, ni siquiera matrices de “rigurosidad” intelectual. Cuando las metodologías acreditadas se usan para definir conceptos cotidianos (experiencias del saber), en muchos casos puede aparecer también la secuencia desagradable de la lectura colonizante. Tras leer *Zoológicos Urbanos: historias mutantes* de Rafael Chaparro Madiedo, se comprende que la escritura como proceso de creación de conceptos, desajusta, pero principalmente provoca sobre lo que concierne al replanteamiento de la “verdadera” historia de lo cotidiano. Variación y mudanza de conceptos. Confrontación con lo establecido que casi se muestra como “descolonización” de otra forma de escritura. Sin olvidar que “la descolonización implica superar actitudes mentales y comportamientos heredados de la esclavitud... temor a Dios; temor a la carne; temor a la responsabilidad; temor a la orfandad; temor a la desobediencia... La libertad exige mayores responsabilidades y enriquecimientos, no obediencia irrestricta a la tradición” (Zapata Olivella, 1997: 282). La deformación de conceptos a partir de la experiencia del pensamiento en la superficie fisura las competencias metodológicas de la comprensión, falsea las relaciones tradicionales del saber, es decir, permite establecer la transformación de territorios y conceptos en los sentidos y en las formas, afirma relaciones moleculares, vegetales, animales, a la vez que intenta explicar el vértigo y el aullido de las palabras en el cuerpo: conceptos en desaparición¹⁰.

“Escribir produce mareo, vértigo. Escribir es meterse en la botella rota de los significados, escribir es algo parecido a recibir un botellazo de whisky en la cabeza, produce el mismo aturdimiento lúcido... es decir una descarga eléctrica, las palabras fluyen a la velocidad de la luz, no hay nada en frente, solamente la electricidad, los sonidos de las palabras, y entonces escribir ya no es un acto de

¹⁰ Lo que da paso a la siguiente definición: “el concepto no preexiste, no está dado: hay siempre que inventarlos, crearlos, mediante una inventiva que parezca ciencia o arte” (Deleuze: 2006, 53).

construcción arquitectónica sino un acto de composición musical” (Chaparro Madiedo, 2009: 165).

Pausa y Variación: un veinticuatro de diciembre nació, en una enferma camada de felina informalidad, el autor de *Opio en las Nubes*; 24 de diciembre 1963; contexto que no configura indulgencias o santificaciones artísticas para quien será estudiante de Filosofía de la Universidad de Los Andes, personaje solitario o lector favorecido, que en su momento afirmará la mayor intensidad activa en su posición como escritor:

“...La literatura también es un acto musical, un acto que implica decir las palabras en voz alta, un acto que en sí mismo es un desequilibrio de la razón. Escribir es intentar explicar el vértigo rampante que se abre más allá de nuestros cuerpos y nuestras palabras.”¹¹

Enfrentamiento en la composición: música y poesía, rugido a la vez que carencia de fuerza y expresión, acústica intermitente y desastrosa. La intención del acto creativo sería comúnmente imprimir la fuerza histórica del conocimiento humano, pero en Chaparro Madiedo, (fragmentándose a partir de lo que Deleuze encontró en Proust), será el tropezar voluntariamente con la “hábil distribución de la locura” que permita trazar dimensiones transversales y efectos de sentido en las instancias ficcionales de la lejanía, la experiencia y la vivencia. Disociación espectral de los lugares, desplazamientos carnales, vinculación en articulaciones finitas. Motivos, extensiones, pliegues, andanzas: provocación incesante de ideas que permiten que la literatura y el hecho literario sea un intercambio, interrumpido o no, de movilidades, voces y escrituras móviles, “tela de araña”¹². “Denegación, oposición y locura”. Movimientos disímiles y atravesados que se posibilitan como transporte y salida (fuga) de las multiplicidades del anaquel estático de las ideas “equivalentes a” o verificables. Suerte de valores que se condicionan para analizar y contrarrestar la situación, lo que todavía hace literatura: “división espontánea”, “distribución abstracta”, “solidaridad implícita”.

En Chaparro Madiedo existen fugacidades de sentido y constantes rupturas gramaticales, fragmentaciones y variantes del éxtasis. Timidez silenciosa: un arranque in-extático de las personalidades engendradas en la niebla, “La gente es rara” dirá Jean-Luc Nancy (2006), pero Rafael Chaparro (el que ganó el Premio Nacional de Literatura de Colcultura, el periodista, el escritor del Renault 4 beige, “siempre con la misma camiseta” y con sus dedos nicotinamente amarillos, de mitología santandereana, que cuando era niño le pidió a su padre una botas de caucho para buscar una Rana de Oro en los pantanos bogotanos, estudiante de “Gabo, Gabito, García Márquez” y compañero de las sonrisas de Jaime Garzón), era la praxis etérea de las canciones de los Rolling Stones, animal de la rareza que mientras esperaba la noche, Time waits for none, tiempo delirante y de metamorfosis, pensaba en el porvenir a través de silencios

¹¹ Chaparro Madiedo, R. (2009). El vértigo de escribir. En: Gonzales Ochoa, A. (Compilador). *Zoológicos urbanos. Historias mutantes de Rafael Chaparro Madiedo*, p. 164. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

¹² Para estudiar con mayor riesgo la anterior proposición y construir sentidos con la lectura sería necesario remitirse al texto: Mesa redonda sobre Proust. En: Deleuze, G. (2007). *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-Textos, p. 51-70.

atacantes, Temporadas en el infierno, porque, tal vez, en esa espacialidad errante que es el cuerpo del escritor, ambulante, nómada, cargada de silencios trashumantes, también está, por algún lado variante y frágil en Rafael Chaparro M., la delicada estepa silenciosa: el ruido de la Avenida Blanchot: “escribir para no morir”.

“El humo de los Pielroja que le salía por la boca era una extensión de sus palabras y les daba el acento y la fuerza necesarios para ser muy claro en todo lo que me contestó esa tarde. Varias cosas más advertí durante la entrevista que le hice a Rafael Chaparro Madiedo. Una de ellas: que él sabía perfectamente de la inminencia de su muerte. Otra: que era un tipo muy talentoso y con un amplio bagaje de lecturas. Y también que su timidez podría compararse con lo medrosos que son los gatos. Después de ese día no lo volví a ver jamás. En el inicio de la entrevista fue muy difícil sacarle a Chaparro más de dos o tres palabras. Mi primera impresión fue que me encontraba ante un tipo muy tímido, que no hablaba más de lo necesario y que desconfiaba de mi presencia... que sentía una profunda admiración por los versos malditos de Baudelaire y Rimbaud y también conocía muy bien la obra de René Char, (Cesar) Pavese y (Louis-Ferdinand) Céline.” (Ramírez Ignacio, Abril 11 de 1999)¹³.

4. “LA VERDAD ESTÁ EN LOS ÁRBOLES”

Enfrentar las palabras con veneno indescriptible, incluso en el instante de muerte, en su comprensión y presentimiento: “El Pájaro Speed tenía cáncer o tuberculosos, o alguna mierda por el estilo. En todo caso tenía una de esas mierdas que te dan cuando andas por la calle chupando frío, chupando soledad.” (Chaparro Madiedo, 2012: 200), amplificar la canción rabiosa en el color interno de las venas, enfrentar incluso a Rimbaud “a este profeta en estado salvaje” para chocar con “el sabor salvaje de escribir”, con la tormenta, con la alucinación y con lo definitivo de la extrañeza de escribir: “el fuerte olor de las palabras lo arrastra a uno y entonces el texto se convierte en una hemorragia que nadie puede contener” (Chaparro Madiedo, 2009: 166). Escribir para Chaparro Madiedo, como en Arguedas (2011), es tratar de captar el “tono de la vida”, el “vínculo con todas las cosas”, recuperar la materia de las cosas que es transmitida a las palabras. Por eso el escritor peruano observaría en la poesía y en el poeta, transfigurado en este caso en Nicanor Parra, la sincera relación entre ciudad latinoamericana y naturaleza (el otro pueblo), y lo difícil de descifrar la ciudad latinoamericana para establecerla en una visión en su totalidad civilizatoria, comparativa, (competitiva y estandarizada).

La ciudad canta y mira la montaña, la piensa, la defiende. Ecologías activas del saber estar. Se piensa la ciudad al estar en ella, estando en ella. La ciudad latinoamericana es una provincia rizomática, territorialidades entre y desde los árboles. Devenir bestial del territorio. Pensar la

¹³ Entrevista realizada a Rafael Chaparro M. por Ignacio Ramírez tras haber ganado el Premio Nacional de Literatura Colcultura. Lecturas Dominicales, El Tiempo. Abril 11 de 1999. En: Ambulancia con Whisky, obtenido el día 06 de marzo de 2013, de: <http://ambulanciaconwhisky.blogspot.com/>.

ciudad desarrolla una in-condición vital con el contexto: vivir y pensar fuera del sí mismo como alternativa de experiencia y conocimiento, es una acción que también implica la creatividad inmanente de un pensamiento que se enfrenta a las comprensiones del estar.

Por eso es válido anunciar la diferencia entre Chaparro Madiedo y el “escritor profesional” y urbanizado planteado por Cortázar; al contrario, Chaparro Madiedo expresa la intencionalidad vital de Arguedas y de la etnoliteratura: no se escribe por oficio, profesión o para “ganar plata”, se escribe por amor, por goce, por necesidad, se vive para escribir: “así somos los escritores de provincias, éstos que de haber sido comidos por los piojos, llegamos a entender a Shakespeare, a Rimbaud, a Poe...” (Arguedas, 2011: 35), animal y aldeano incurable, así se logra visualizar a Chaparro Madiedo: gato, pájaro, lluvia, flores, mujer, labios, sangre, sueños, niños, muertes, cabezas estalladas, piedras rodantes, música, brujo, tigre, mosca, piojo, árboles, árboles: como aquel y nosotros animales y plantas que leemos y existimos con los Cantos de Maldoror, con Una Temporada en el infierno, con Hojas de Hierba, con Trilce, con Sófocles, con Shakespeare, pero también con la experiencia de estar con las otras voces¹⁴ :

“Antes de salir del Parque Nacional, el Pájaro Speed nos hizo sentar junto a la hoguerita y nos cogió de las manos y nos dijo que miráramos hacia los árboles, takeiteasy Pájaro, takeiteasy, y nos dijo que respiráramos el aire fresco de los árboles árbolesárboles chicos los árboles son nuestros hermanos menores los árboles tienen el perfume necesario para que tu sangre se llene de diamantes... en los árboles encuentras paz en los árboles las aves inventan el amanecer con sus alas cierran los ojos chicos y las manos se les llenaran de hojas secas cierran los ojos y un enjambre de aviones surcará la sangre y regará florecitas amarillas sobre los huesos cierra los ojos imagina que eres árbol imagina que tienes el trasero lleno de hojas y que tu boca está inundada de águilas.”¹⁵

BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas, José M. (2011). El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo. Buenos Aires: Losada.
- Chaparro Madiedo, Rafael. (2012). El Pájaro Speed y su banda de corazones maleantes. Zaragoza: Tropo Editores.
- (---) (2009). Gonzales Ochoa, A. (Compilador). Zoológicos urbanos. Historias mutantes de Rafael Chaparro Madiedo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- De Certeau, Michel. (2000). La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, Gilles (2006). Conversaciones. Valencia: Pre-textos.
- _____ (2007). Dos regímenes de locos. Valencia: Pre-textos.
- Lyotard, Jean-François. (1996). Moralidades posmodernas. Madrid: Tecnos.

¹⁴ Para reflexionar ampliamente sobre el tema es recomendable aproximarse al Primer Diario de El zorro de Arriba y el Zorro de Abajo, novela del escritor peruano José María Arguedas, publicada nuevamente y ampliada con los Diarios por la editorial argentina Losada, en el año 2011.

¹⁵ Chaparro Madiedo, R. (2012). El Pájaro Speed y su banda de corazones maleantes. Zaragoza: Tropo Editores, pp.205-206.